

DOMINGO 11

**Verde Domingo XIX del Tiempo Ordinario [Se omite la Memoria de Santa Clara, virgen]
MR, p. 433 (429) / Lecc. II, p. 148**

Otros santos: [Susana de Roma, virgen y mártir; Alejandro «el Carbonero», obispo y mártir. Beato Mauricio Tornay, canónigo regular de la Congregación de los santos Nicolás y Bernardo mártir.](#)

EL PAN QUE BAJA DEL CIELO

1 Re 19, 4-8; Sal 33; Ef 4, 30-5, 2; Jn 6,41-51

El relato del Éxodo, que empieza con la liberación de Israel de la esclavitud y concluye con su entrada en la tierra prometida, ha sido fundamental no sólo en el judaísmo sino también, de manera distinta, en la fe cristiana. Su importancia se evidencia en algunas lecturas bíblicas de hoy, que remontan al episodio del Éxodo sobre el maná en el desierto (Ex 16, 1-36). En la primera lectura, Elías, como los Israelitas en el relato del Éxodo, murmura contra la vida y, como respuesta divina, recibe el pan (vv. 6 y 8) que le da la fuerza para caminar hacia el Monte Horeb, nombre alternativo para el Monte Sinaí del Éxodo. En el Evangelio, los judíos, como los Israelitas del Éxodo, murmuran contra Jesús (v. 41) y reciben pan del cielo, símbolo de la fe, la eucaristía y Jesús mismo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 73, 20, 9. 22. 23

*Acuérdate, Señor, de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres.
Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.*

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, a quien, enseñados por el Espíritu Santo, invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos,

para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Con la fuerza de aquel alimento, caminó hasta el monte del Señor.

Del primer libro de los Reyes: 19, 4-8

En aquellos tiempos, caminó Elías por el desierto un día entero y finalmente se sentó bajo un árbol de retama, sintió deseos de morir y dijo: «Basta ya, Señor. Quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres». Después se recostó y se quedó dormido.

Pero un ángel del Señor llegó a despertarlo y le dijo: «Levántate y come». Elías abrió los ojos y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y un jarro de agua. Después de comer y beber, se volvió a recostar y se durmió. Por segunda vez, el ángel del Señor lo despertó y le dijo: «Levántate y come, porque aún te queda un largo camino». Se levantó Elías. Comió y bebió. Y con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33, 2-3 4-5. 6-7. 8-9.

R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. ***R/.***

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. ***R/.***

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor

escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R/.**

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en El. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 4, 30-5, 2

Hermanos: No le causen tristeza al Espíritu Santo, con el que Dios los ha marcado para el día de la liberación final.

Destierren de ustedes la aspereza, la ira, la indignación, los insultos, la maledicencia y toda clase de maldad. Sean buenos y comprensivos, y perdónense los unos a los otros, como Dios los perdonó, por medio de Cristo. Imiten, pues, a Dios como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y víctima.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 51

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban contra Jesús, porque había dicho: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo», y decían: «¿No es éste, Jesús, el hijo de José? ¿Acaso no

conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo nos dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús les respondió: «No murmuren. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Todos serán discípulos de Dios. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de Él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ese sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Éste es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, para que, acordándose de su promesa, escuche la oración de los que nos hemos reunido en su nombre. Digamos: escúchanos, Señor. (R/. Escúchanos, Señor.)

Por la paz que desciende del cielo, por la unión de las Iglesias y por la salvación de nuestras almas, *roguemos al Señor.*

Por los que trabajan por el bien de los pobres, por los que ayudan a los ancianos y por los que cuidan a niños y desvalidos, *roguemos al Señor.*

Por los que están abatidos o sometidos a una prueba, por los que están en peligro, por el retorno de los extraviados y por la libertad de los encarcelados, *roguemos al Señor.*

Por los que en este momento están orando con nosotros, por los que han pedido nuestras oraciones y por el reposo eterno de nuestros hermanos difuntos, *roguemos al Señor.*

Escucha, Señor, nuestras oraciones y guía a tu Iglesia peregrina en el mundo; sostenla con el alimento que da la vida eterna, para que, perseverando en la fe cristiana, llegue a contemplar el resplandor de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe benigneamente, Señor, los dones de tu Iglesia, y, al concederle en tu misericordia que te los pueda ofrecer, haces al mismo tiempo que se conviertan en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 147. 12. 14

Alaba, Jerusalén, al Señor, porque te alimenta con lo mejor de su trigo.

O bien: Cfr. Jn 6, 51

El pan que yo les daré, es mi carne para la vida del mundo, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

La comunión de tus sacramentos que hemos recibido, Señor, nos salven y nos confirmen en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- La fe, entendida como un acto de adhesión a Dios, siempre ha sido un misterio. ¿Por qué algunos creen fácilmente en Dios mientras que otros no logran creer, aunque intenten con todas sus esfuerzos aceptar la fe cristiana? En respuesta a la versión de esta pregunta que surgió en la época de la Reforma Protestante, algunos reformadores insistían que la fe era únicamente un don de Dios; la Iglesia católica contestó afirmando que la fe es un don de Dios y, a la vez, el producto del esfuerzo humano. Tal vez hoy, el misterio de la fe se encuentra en una nueva situación: muchos en el norte global han abandonado la fe, mientras que en el sur global la han abrazado con renovado vigor. Es la faceta del misterio de la fe que necesita nuestra reflexión y acción de hoy.